

Vol. 8 N° 1 • enero - junio 2018



EDITORIAL

El escenario actual de la investigación universitaria nacional y mundial permite afirmar que se inician cambios e introducen nuevas dimensiones que socializan el proceso de generación y aplicación del conocimiento, constituyendo una plataforma de oportunidades de aprendizaje e investigación que satisfacen las aspiraciones individuales y del colectivo generación de relevo. Este enlace, representa un nodo que se fundamenta en la formación profesional de excelencia y la generación de conocimiento de manera crítica, reflexiva y socializada, esto implica un giro en la forma de actuar y obtener los resultados.

Ahora bien, la universidad ha sido y está llamada a dar respuesta al desarrollo acelerado de la sociedad del conocimiento, a través de programas de investigación, que indaguen, gestionen y difundan la verdad ante la complejidad de los desafíos mundiales, que exigen abordar nuevos paradigmas frente a la visión reduccionista e inequidad del conocimiento, que permita avanzar hacia la formación de profesionales pertinentes y ciudadanos activos, con actitudes favorables hacia la conectividad, el servicio y el ejercicio intelectual.

De tal manera, que se replantea el sentido y dirección que explica la construcción y aplicación del conocimiento, dentro de una perspectiva, que alude su carácter socializante, definido este por Padrón (2001), como el compromiso con los demás, orientado a responder a circunstancias, aspiraciones y necesidades de las grandes colectividades; lo que modela, comunidades de investigación académica, flexibles, conscientes y con respetabilidad. En este contexto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 2014-2017, enfatiza su interés en la educación superior a escala mundial, siendo las principales fuerzas motrices del cambio en ese nivel la ingente y diversificada demanda social de ingreso, la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos de enseñanza y de investigación, la multiplicación de modelos de educación superior a distancia y la consolidación de los proveedores privados y transnacionales de

servicios de enseñanza superior.

Al mismo tiempo, considera que ese entorno de transformación acelerada obliga a adaptar los dispositivos de aseguramiento de calidad y velar por la equidad, en lo que refiere tanto a la pertinencia productiva y social de los perfiles profesionales como a la accesibilidad de la oferta de formación, lo que implica trabajar cooperativamente y en redes.

Este panorama, exige transformaciones que encuentran diferencias, pero a la vez oportunidades: "Incrementando la cultura científica en términos de crear seguridad social y estímulo para los jóvenes que se dediquen a la investigación, potenciando redes de investigación La conectividad que genera la ciencia y la tecnología, según Reyes y Aular (2019), reduce las desigualdades en el acceso a la información, a través de procesos de consulta en línea y en tiempo real, lo que suma **libertad a la participación interinstitucional y ciudadana**, a través de las redes digitales de comunicación, por tanto, la autoorganización de lo científico y tecnológico en red, privilegia la práctica científica y la transversalidad de la investigación.

Esto, hace complejas las relaciones de implicación y complementariedad que se genera, entre las redes de investigación y la gestión de proyectos, ambas iniciativas son alternativas que promueven la asociación de grupos a través del desarrollo de actividades de investigación que comprometen capacidades y reparto de actividades o tareas. Las explicaciones anteriores, exigen enmarcar el proceso de investigación en alianzas estratégicas mediante programas y proyectos conjuntos o relacionados, en respuesta a una acción estudiantil, que reclama un nuevo escenario interinstitucional para construir y aprovechar oportunidades.

Los componentes de la conectividad entre esto: los nodos, vínculos y flujo de información y conocimiento, articulan y promueve la cultura de la investigación y su triangulación. Dicha triangulación en la investigación estudiantil universitaria se clasifica en la universidad de Zulia, como: declarada en la malla curricular, voluntaria y transversal, esta última, aproxima al estudiante al saber-hacer, apli-

cando estrategias metodológicas que cruzan los procedimientos del trabajo científico con la disciplina donde se forma, desarrollando capacidad para organizar experiencias de aprendizaje mediante el manejo de información, conceptos y contextualización de hechos, situaciones y problemas en interacción con los procesos básicos e integrados y divergente de la ciencia.

Asimismo, la transversalidad de la investigación encuentra en la aplicación de técnicas, métodos pedagógicos, redes, exploración de estilos epistémicos y procesos cognitivos, que al ser sistematizados por el docente universitario, permiten al estudiante construir un pensamiento científico, asociado con la agilidad intelectual, entendida como la capacidad de transferir conocimientos a otros contextos, relacionando factores y componentes que modelen la representación de la realidad que se investiga.

En efecto, fomentar la investigación exige de las universidades vincular a esta, sus actores principales entre estos los estudiantes, quienes desde la práctica pedagógica, conectividad e investigación interactuar con procesos que creen espacios de indagación, sistematización, interconexión y construcción de conocimiento, en una dinámica que potencia su desarrollo intelectual y valores; esto le asigna vigencia a la transversalidad de la investigación en contextos universitarios. Dicha transversalidad crea condiciones para fortalecer la inteligencia investigativa, entendida como la capacidad para insertarse en un proceso de construcción, discriminando procesos constantes que agregan sistemática al trabajo de investigación, dentro de una lógica que asigna significado, validez y aplicación práctica a los hallazgos.

En este contexto, la investigación fortalece el currículo y se presenta como un proceso complejo, significa búsqueda a través de procesos razonados, sistemáticos y socializados, que permiten llegar hacia lo que se quiere conocer, crear y aplicar. Esto se interpreta a través de una dialéctica: formar en competencias y aprender investigando, es decir, pensar y argumentar razonadamente para apropiarse de nuevos conocimientos de manera transversal. Esto, se hace diferenciable en el marco de los enfoques epistémicos, entendidos como configuraciones cognitivas constantes, que determinan la manera de acceder, valorar, construir y aplicar conocimiento sobre una realidad. Es decir, el estudiante en su proceso de aprender e investigar, privilegia e integra estructuras cognitivas entre

estas: observacionales, teóricas, procedimentales, aritméticas y socio-afectivas, la suma de estos procesos hacen diferenciable sus logros e intenciones.

Lo antes planteado, encuentra explicación en la teoría de la didáctica crítica que media entre procesos cognitivos, actitudinales y metacognitivos, enmarcados en principios constructivos y valores, que diferencian las respuestas de los estudiantes a una misma situación problematizadora. En este sentido, la integración de múltiples saberes pasa a ser una característica y a la vez, una posibilidad de la transversalidad que se posiciona en la práctica, integrando contenidos a través de un orden creciente de complejidad que refiere secuencias cognitivas simples, complejas o divergentes construidas durante las experiencias de aprendizaje e investigación.

De tal manera que la investigación, permite la integración de múltiples saberes y desarrolla habilidades de pensamiento investigativo; ambos se articulan en secuencias operativas que asumen sentido estructural o de orden en el aprendizaje e investigación, siendo estas secuencias: simples, complejas o divergentes. En las secuencias simples, se incluye los procesos básicos de la ciencia como son: observar, medir, clasificar, predecir, inferir y comunicar. Las secuencias complejas corresponden a los procesos integrados de la ciencia son: definir operacionalmente, control de variables, formulación y demostración de hipótesis, comunicación, experimentación y formulación de modelos. Mientras que, las secuencias divergentes, se ubican en un proceso socializador que incluye descripción, interpretación, contrastación y evaluación de la situación problemática.

En esta perspectiva, la investigación encuentra en la didáctica crítica según Paleteiro (2006), una ciencia teórica-práctica que orienta la acción reconstructora del conocimiento, en un contexto de enseñanza-aprendizaje, mediada por procesos tendenciales simétricos desde el horizonte de la racionalidad. Se soporta en un conjunto de procedimientos y técnicas de enseñanza aplicable a contextos socialmente problematizados y relacionados con los métodos de la ciencia. Entre los factores que viabilizan la didáctica crítica, se encuentran: ambiente de aprendizaje, contexto socialmente problematizador, la interconectividad, complementariedad de métodos de la ciencia, la didáctica y la confrontación de experiencias significativas, los cuales crean condiciones cognitivas favorables para el proceso de construcción del conocimiento.

De estos planteamientos, se develan niveles articuladores de la enseñanza, el aprendizaje y la investigación, a partir de un enfoque constructivista que compromete el componente psicopedagógico y construcción epistémica. El primero, se centra en comprender, valorar, interpretar y evaluar el conocimiento existente. Mientras que la construcción epistémica incluye actitudes y aptitudes que generan una visión y valoración científica-social de la realidad, es decir, un problema con soluciones discutibles en un campo multidisciplinar.

En consecuencia, la didáctica crítica se considera, tal como se viene planteando, una ciencia reestructuradora del conocimiento, desde el horizonte de la investigación; en esta, las situaciones de aprendizaje son generadoras y sistematizadoras de experiencias, el énfasis se da en el proceso y aplicación de los resultados. Desde esta perspectiva, la investigación se construye por interacción y contraste entre la concepción de un hecho, las experiencias, la información obtenida y los procesos técnicos-científicos interpretados en un contexto.

Es por ello que, los contenidos se reconocen como parte de una disciplina (Medicina, Ingeniería, derecho educación entre otras), con teorías y método propio, no excluyentes una de otra, esto, hace diferenciable el abordaje epistémico, la integración, el aprendizaje e investigación.

Reflexión

Los programas de investigación en redes dan respuesta a la dinámica global del conocimiento, enlazando el capital intelectual, emocional y relacional de los estudiantes, aportándoles capacidades, valores y propósitos que les permiten ser capaces de identificar y concretar cambios en su entorno, con creatividad y convivencia. Es necesario destacar, que los estudiantes y profesionales jóvenes no necesariamente son científicos, aun cuando, la actitud hacia la ciencia y el servicio diferencian su actuación como persona y profesional.

Dra. Luz Maritza Reyes

Coordinadora Académica de la Red de Investigación Estudiantil
de la Universidad del Zulia (Redieluz)
Profesora Titular de la Facultad de Medicina de LUZ